

ABRE TUS OJOS. LEVANTA TU VOZ.

Ahora, más que nunca, los Católicos debemos ser valientes, no complacientes.

Durante los últimos 22 años que he estado trabajando en el campo de la apologética católica, frecuentemente he tenido que investigar los detalles de la historia católica para mis libros, artículos y retiros parroquiales. Uno de los aspectos de la historia que siempre me ha parecido particularmente sorprendente es cómo, en todas las épocas, la Iglesia Católica siempre es objeto de persecución. A veces, la persecución es sutil y otras, es evidente. A veces es sólo un acoso de bajo grado y otras, toma la forma de una guerra frenética, total contra el pueblo de Dios haciendo surgir muchos nuevos mártires que prefirieron la muerte antes que claudicar.

Desde la época de Cristo y los Apóstoles, y a lo largo de los siglos, siempre ha sido así: un flujo y reflujo de tranquilidad es seguido de dificultades para la Iglesia Católica. Me parece que, al menos en Occidente, especialmente en los Estados Unidos, hemos vivido un período de gran tranquilidad con casi ninguna situación amenazante y mucho menos una persecución abierta. Y por eso todos debemos estar muy agradecidos con Dios. Yo Le agradezco cada día en mis oraciones por el don de ser católico en este tiempo y en este lugar — los Estados Unidos.

Pero los tiempos están cambiando y la nuestra, bien pudiera ser una generación que verá un giro definitivo entre la paz y la tranquilidad hacia la oposición y persecución. Ha sucedido antes y no hay razones para asumir que no pudiera ocurrir nuevamente, en este tiempo y en este lugar.

Lo que deduzco del récord histórico de persecuciones contra los Católicos es que, hoy, ciertas nubes ominosas de tormenta parecen estarse juntando de manera amenazante a lo largo de los afloramientos de roca de asuntos morales como el aborto, la eutanasia, la investigación con células madre fetales y el “matrimonio homosexual” — cuestiones que tan profundamente han dividido y enturbiado a nuestra sociedad. ¿Acaso estos nubarrones presagian una nueva ola de persecuciones que están a la mano? Quizá. Quizá no. Sólo Dios lo sabe.

Con todo, Cristo nos recordó: “Velen y oren” (Mateo 26,41). Por tanto, lo mejor que podemos hacer como católicos es seguir adelante con nuestras vidas, amando a Dios y al prójimo, luchando por cultivar la virtud y evitar el pecado, permaneciendo cerca de Nuestro Señor en los sacramentos y haciendo gozosamente lo que Él nos dijo que hiciéramos: “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mateo 5,16). Si estamos ocupados haciendo estas cosas, entonces, venga lo que venga, estaremos listos, por la gracia de Dios, para cualquier cosa que pueda surgir.

Y si las cosas sí se ponen mal, tenemos que mantenernos erguidos y no tener miedo de proclamar la verdad de Jesucristo y la Iglesia Católica, venga lo que venga. Las persecuciones siempre fortalecen a la Iglesia, incluso cuando arrojan fuera a los que no permanecen fieles.

Por tanto, jamás olvidemos las reconfortantes palabras de Cristo: “*Les he dicho esto para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación, pero ánimo, Yo he vencido al mundo.*”

Si las nubes de tormenta que indican “persecución” alguna vez se convierten en una tormenta real, ¡entonces ustedes y yo estaremos viviendo un tiempo maravilloso para ser católicos! Mantengamos nuestros ojos abiertos, nuestros corazones llenos de amor y nuestras voces fuertes con el mensaje de la verdad.

(Tomado y traducido de Envoy Magazine, núm. 8.3, www.envoymagazine.com)